

# **DON SIMÓN RODRÍGUEZ, MAESTRO EN AMÉRICA LATINA AYER Y HOY,**

del Profesor Dr. Luis Rubilar Solís.

Presentación del libro, hecha por la Dra. María Lourdes Urbaneja, Embajadora República Bolivariana de Venezuela, en la Sala Juan Gómez Millas de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación el miércoles 4 de julio de 2007

---

Señor Profesor Raúl Navarro, rector de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

Profesor Luis Rubilar

Distinguidos caballeros y distinguidas damas que hoy nos acompañan:

El nombre que nos reúne esta tarde, tiene para los venezolanos y las venezolanas un significado muy especial: el de Simón Rodríguez. Uno de los mejores homenajes que se pueden hacer a un hombre que forjó con su pensamiento y acción, la transformación de las prácticas de formación en buena parte de nuestro continente; un hombre que con sus ideas pudo influir en el alma joven de Simón Bolívar. Estamos hablando del Samuel Robinson, como también se hiciera llamar, quien hoy brinda su nombre a una de las misiones sociales más emblemáticas que nuestro gobierno ha desarrollado; una misión que logró el objetivo de que nuestro país fuese declarado territorio libre de analfabetismo. Casi un millón y medio de venezolanas y venezolanos lograron ver la luz del conocimiento. No podíamos pensar en un mejor nombre para sacar de la ceguera del saber a esa cantidad de compatriotas que hoy pueden por fin escribir su nombre. Es decir, que han comenzado a recuperar su identidad.

Por ahí quisiera comenzar mis palabras sobre este trabajo que el profesor Rubilar nos ofrece hoy, un trabajo que hace justicia a la grandeza de un hombre que fue inspiración del forjador de la independencia de cinco naciones en nuestro continente. Ante él, Bolívar hizo su juramento de no dar descanso a su brazo, ni reposo a su alma hasta romper las cadenas que ataban a nuestro continente al dominio del imperio español.

Así como hoy la misión Robinson trajo a la luz a un millón y medio de seres humanos, Simón Rodríguez iluminó el pensamiento libertario de Simón Bolívar, logrando impulsar el espíritu de construcción de un Estado republicano, lo cual era ya un deseo expreso de la liberación del gobierno monárquico.

Este trabajo del profesor Rubilar destaca además las facetas de este hombre a quien su época no le hizo justicia, salvo el reconocimiento que el Libertador le hiciera reiteradamente.

En este libro se recupera una de las frases más importantes del pensamiento robinsoniano, aquella en la que esgrime su concepto de libertad; dice el Maestro: "La América Española es Original y ORIGINALES han de ser sus Instituciones y su gobierno y ORIGINALES sus medios de fundar uno y otro. O Inventamos o Erramos".

Su peregrinar por nuestro continente estuvo lleno de sueños y proyectos, así como de importantes responsabilidades como maestro. En su pensamiento siempre estuvo la convicción de que el desarrollo de un sistema de educación popular era el eje fundamental para que los Estados nacientes pudieran consolidar su libertad, la cual viaja a través de la liberación de los factores que influyen

en su dominación. Simón Bolívar acuñaría al respecto su famosa frase de que “un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción”. Eso justamente fue contra lo que Simón Rodríguez empeñó su vida, en su alma aspiraba ver crecer en América pueblos libres, que pudieran forjar su futuro a través de la participación activa de sus ciudadanos y ciudadanas.

Su vida errante lo trajo hasta las tierras chilenas, acá se encuentra por segunda vez con Andrés Bello, en Santiago, y reedita en Valparaíso su obra “Luces y Virtudes Sociales” (1838).

En 1842 publica nuevamente su obra “Sociedades Americanas en 1828”, en 1843 emprende viaje a Ecuador y a su paso por el puerto de Paita (Perú), se entrevista con Manuela Sáenz, la Manuelita del Libertador, esa mujer que amó a Bolívar y luchó con fiereza por nuestra independencia.

Donde quiera que iba no descansaba en su ejercicio creador, pero su atención estuvo siempre dirigida a la formación de las almas de los jóvenes, pues en ellos se gesta la semilla para poder transformar las sociedades. Esa visión fue, sin duda alguna, una apuesta por el futuro, por atreverse a inventar. Su demanda se centraba en la exigencia de que nuestras naciones pudieran crear nuevos escenarios sociales, a librarse de los medios heredados por los esquemas opresivos del imperio de entonces. Formar ideas para la construcción de la ciudadanía, era para Simón Rodríguez la mejor vía para alcanzar la libertad, pues más allá de las batallas, los pueblos y las personas requieren liberarse en sus modelos y esquemas individuales y colectivos, para ello es necesario el conocimiento.

Es cosa sabida que todo modelo de dominación se sustenta en el desconocimiento de la gente, pues el poder acceder al pensamiento crítico se revierte contra lo instituido.

Hoy, en la República Bolivariana de Venezuela, la construcción de un nuevo modelo de ciudadanía se hace imperativo. Estamos convencidos de formar seres libres para que podamos ser una nación libre. Por eso el pensamiento de Simón Rodríguez forma parte esencial en el modelo de país que hoy por hoy los venezolanos y las venezolanas luchamos por construir.

Por eso la apuesta de brindar educación a quienes no se les permitió nunca el acceso a las instituciones por las realidades socio-económicas a las que fueron condenados millones de nuestros compatriotas.

Nos aferramos a la idea robinsoniana de formar ciudadanos activos, participativos, trascendemos en la visión de alcanzar en nuestro pueblo el grado de una conciencia que lo involucre con su entorno, que asuma la corresponsabilidad y el rol que debe tener como parte protagónica de la construcción de la nueva sociedad, no como receptor pasivo.

Nos aferramos a la posibilidad de soñar, de inventar y también de errar, pues de los errores debemos extraer las lecciones que nos permitan construir un país y una América toda, libre y soberana. Que vea en el otro sus propias posibilidades.

Estamos llamados a ser libres, este trabajo del profesor Rubilar nos muestra hoy una ventana de lo que fue la vida, el pensamiento y la obra de Don Simón Rodríguez, maestro de maestros, maestro de y para la libertad. Sigamos inventando... aunque erremos.

Muchas Gracias.